

Ricardo Aroca Hernández-Ros    Doctor Arquitecto    [www.arocaarquitectos.com](http://www.arocaarquitectos.com)  
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid    [estudio@arocaarquitectos.com](mailto:estudio@arocaarquitectos.com)  
914482505

Título    **Nombramiento de Antonio Fernández Alba como profesor emérito de la ETSAM**  
Autor    Ricardo Aroca  
          Cajón de recortes  
Medio    Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.  
          Mayo de 2011  
Fecha    Noviembre 1997

## **Nombramiento de Antonio Fernández Alba como profesor emérito de la ETSAM** | noviembre, 1997

Antonio Fernández Alba (Salamanca, 1927), eminente Arquitecto, Académico de Bellas Artes y Catedrático jubilado, acaba de ser nombrado Profesor Emérito de la Escuela de Arquitectura en reconocimiento a su contribución esencial a la renovación de la enseñanza de la arquitectura en los años 60.

El difícil paso de una autarquía intelectual, empeñada en la imposible resurrección de un pasado imperial y glorioso (que probablemente no existió nunca), al reconocimiento de la existencia de un mundo exterior capaz de producir, desde realidades muy lejanas, obras de arquitectura no tan distantes de nuestras tradiciones, sin necesidad de muletillas políticas, fue posible en el mundo de la arquitectura gracias a un reducido número de personas, entre las que Antonio Fernández Alba jugó un papel sobresaliente.

Por un golpe de fortuna, el despertar de postguerra de la arquitectura española coincidió con un crecimiento explosivo del número de estudiantes, acompañado de un no tan explosivo crecimiento del de profesores, pero que permitió, no obstante, la incorporación a la docencia, en Madrid y Barcelona, de casi todos los Arquitectos responsables del cambio.

Dentro del ya reducido grupo que protagonizó el cambio de actitud general, fueron aún menos los que comprendieron que era necesario también un cambio del sistema de enseñanza, y tuvieron además la capacidad intelectual y la continuidad de propósito precisa para diseñar y aplicar un proceso didáctico racional para iniciar el aprendizaje de Proyectos.

La Escuela de Madrid debe a Antonio Fernández Alba, en mayor medida que a nadie, no sólo su participación en el impulso renovador, sino el establecimiento del primer programa sistemático de Elementos de Composición.

Cabe lamentar que no quisiera culminar su importante contribución a la renovación de la Escuela asumiendo la Dirección, en lo que hubiera constituido una salida lógica a la crisis de finales de los 70, y que además era lo que queríamos todos los comprometidos con la regeneración de la Universidad (que no éramos desgraciadamente todos los profesores).

Desde entonces, Antonio Fernández Alba acentuó un progresivo alejamiento del ejercicio de responsabilidades, al que tenía sobrado derecho, concentrando su esfuerzo en su personal actividad intelectual de la que es

una muestra esta obra que la Escuela de Arquitectura se honra en publicar en conmemoración de su nombramiento como Profesor Emérito, del que la institución se enorgullece.

### **Félix Candela Doctor Honoris Causa por la UPM | enero, 1998**

Félix Candela va a ser el primer Arquitecto Doctor Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Madrid.

Esta ceremonia hubiera debido tener lugar hace años, y como todo tiene un lado positivo su insólita demora, me proporciona el inmerecido, y por ello más apreciado, honor de oficiar en ella.

Félix Candela estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid en los años de la República, intervino activamente como estudiante en la necesaria reforma de la institución, cuyo plan de estudios había quedado desfasado, en un momento histórico de cambio, luego frustrado, en que una parte del país trataba de impulsar la modernización de una sociedad que tradicionalmente se ha mostrado poco receptiva a nuevas ideas.

La guerra civil le obligó a exiliarse a México, sin tiempo para recoger su Título de Arquitecto, que luego le costó años convalidar y más aún consolidar, por lo que se encontró en un país lejano, sin más armas que su propia capacidad y sus conocimientos reales, sin la protección administrativa que proporciona una carrera con independencia del aprovechamiento obtenido.

Salió adelante trabajando como delineante y constructor, y la mayor parte de su obra construida está realizada en calidad de colaborador de otros Arquitectos que sí tenían Título reconocido por el Estado.

Con una sólida formación matemática y científica, se planteó la construcción de estructuras laminares, como solución práctica y económica para cubrir diversos espacios, compitiendo en el mercado. Pese a emplear soluciones que estaban muy por encima de la técnica constructiva del momento en México, supo traducirlas para su ejecución con los medios más elementales.

Mientras otros se planteaban cómo comprender el funcionamiento de estructuras que estaban en los límites de la capacidad real de análisis del momento, él las construía, explorando las posibilidades constructivas y las

implicaciones de su uso en el diseño, descubría y resolvía los problemas prácticos, tanto de definición geométrica como de ejecución, analizando además con unos impecables planteamientos mecánicos, de forma suficientemente rigurosa su comportamiento; empleando el aparato matemático en la medida precisa pero sin llevar el rigor del análisis más allá de lo necesario para asegurar la correcta definición y la adecuada seguridad.

Su proceso de aprendizaje le llevó a adquirir progresivamente una asombrosa capacidad de manejo de las formas con la certera intuición que sólo se logra con un conocimiento asimilado cada vez más profundamente hasta que puede llegar a expresarse en reglas geométricas suficientemente sencillas para guiar los procesos de diseño.

Su extraordinaria modestia, le hace pensar aún, que lo que para él es tan sencillo y obvio, también debería serlo para los demás y que como consecuencia no tiene gran mérito, y al cabo de los años sigue discutiendo en términos de ventajas económicas lo que es universalmente apreciado como delicadas creaciones de la mente.

El mundo tardó en descubrirle, pero cuando lo hizo, no fue para el cuarto de hora de fama que según Andy Warhol nos corresponde a todos; desde hace más de 30 años Félix Candela sigue siendo el Arquitecto español más universalmente conocido y el antiguo alumno de la Escuela de Arquitectura de Madrid, que es más útil citar como referencia en el extranjero.

El mejor panegírico de Candela, es su propia obra, su confesada inclinación por la "utilitas" me autoriza a utilizar su figura para unas reflexiones oportunas sobre la enseñanza de la Arquitectura, las instituciones que la imparten y la inserción del Arquitecto en la sociedad, en el momento actual, en el que está en marcha de nuevo una remodelación de los planes de estudios dentro de un proceso de cambio de la Universidad.

En primer lugar, incidiendo de nuevo en la polémica, tantas veces reeditada, sobre la conveniencia de mantener una base científica y técnica en la formación del Arquitecto, o escorar por completo la enseñanza hacia los aspectos artísticos y el desarrollo de la creatividad:

Candela es un excelente ejemplo de que la intuición de un Arquitecto debe ser una intuición educada; para actuar sobre el mundo físico es imprescindible conocer profundamente sus leyes, a lo que ayuda grandemente la capacidad de formular y manejar modelos matemáticos de las formas y los materiales.